

# Crecer en Jesús vs. moralismo religioso

Isaías 1:10-18

*David C. Dixon*

**Introducción:** Nueva temporada de otoño en marcha... ¿estamos preparados? Al comenzar este período, me gustaría animarnos a recordar que el Señor está con nosotros, nuestro Pastor; el Espíritu Santo, nuestro Consolador, es nuestro Maestro; Su Palabra, nuestra brújula. Así que no estamos perdidos, aunque tendemos a distraernos, estar fuera de tono, decaídos, a veces egoístas y gruñones, siempre destrozados más allá de todo lo que podamos imaginar. Por eso necesitamos un Salvador que sea más grande que todas nuestras necesidades, que nos comprenda cuando parece que lo único que podemos hacer es quejarnos y refunfuñar, y cuyo objetivo para nosotros nunca cambia: rescatarnos de nosotros mismos y conformarnos a la imagen de Cristo. Él siempre está listo para hacerlo, ¡puedes contar con ello! Pero es un proceso y tenemos que permanecer en ello... ¡hasta el final! ¡Mantén tu compromiso de crecimiento!

Así pues, al comenzar esta nueva temporada de otoño, no queremos caer en las mismas viejas rutinas y patrones de nuestra mentalidad carnal. Queremos hacer un nuevo comienzo que genuinamente tenga en cuenta la verdad de Dios: hemos sido invitados a seguir a un *Salvador vivo*, no solo reglas, hábitos y tradiciones (= moralismo cristiano). Alguien puede preguntar: “¿Hay alguna diferencia? ¿No quiere Jesús que tengamos sólidos valores morales?” Jesús nos llama a tomar nuestra cruz y seguirlo, a aprender de Él, a buscar primero Su reino sobre nuestras vidas – entonces *Él* se encarga de *moldear nuestras vidas* de acuerdo con Su verdad y gracia. Así que recuerda que no se trata ante todo de reglas o de cumplirlas; nuestro principal problema en la vida no es legal, sino relacional, por eso la solución fue relacional: Jesús viviendo esa relación perfecta de amor con Su Padre y con nosotros. *Eso* es lo que nos salva (de nuestro egoísmo e idolatría): ¡es lo que redime nuestra imaginación!

Samuel Taylor Coleridge fue un poeta y crítico romántico del siglo XIX que definió la imaginación como la *imago Dei* que actúa en cada mente humana, ayudándonos primero a percibir el mundo que nos rodea y luego a *reimaginarlo* creativamente. Coleridge creía que la gente *piensa en imágenes* porque primero fuimos "pensados a la imagen de Dios" por Dios mismo. Así pues, como criaturas hechas a Su imagen, debemos ser “**pensadores espirituales**”, reconociendo las verdaderas necesidades de nuestras propias vidas y del mundo que nos rodea, y luego imaginando creativamente cómo satisfacer esas necesidades y honrar a Dios en el proceso. Pero cuando no cultivamos “**una fe reflexiva y un pensamiento fiel**”, la imagen de Dios en nosotros languidece y nuestra imaginación se

aferra a basura superficial, es decir, ídolos, que nos corrompen. Recientemente conversé con un prometedor joven psicólogo que creció aquí en IBC (llamado Hayford). Está investigando el tema de la **“reestructuración cognitiva”**: “cognitiva” porque está relacionada con nuestros procesos de pensar, razonar, recordar, imaginar; y “reestructuración” tiene que ver con identificar creencias contraproducentes, patrones de pensamiento poco saludables, e imaginaciones intrusivas que deben ser refutados con la verdad. Queremos ver qué luz puede arrojar la Escritura de hoy sobre este tema.

**1)** El profeta Isaías fue un pensador profundamente espiritual que percibía el mundo que lo rodeaba de acuerdo con la verdad de Dios y reconocía sus verdaderas necesidades. Así que llamó a Israel a una seria **reestructuración cognitiva**, identificando aquellas creencias contraproducentes que se habían infiltrado, patrones de pensamiento que necesitaban desesperadamente ser desafiados con la verdad. Lo que veía en las prácticas religiosas de Jerusalén era profundamente inquietante, por lo que comenzó su predicación con palabras impactantes que sonaban realmente duras; ¡Llamó a Jerusalén “Sodoma y Gomorra”! ¡Absolutamente espantoso! Pero estaba señalando la rampante religiosidad de Israel totalmente desprovista de pasión por el Señor mismo. Por lo tanto, su multitud de sacrificios carecía de sentido, porque Dios no se complace en la sangre de toros, corderos y machos cabríos. Habían sacado esta conclusión totalmente errónea de la ley de Moisés: **no es sangre** lo que Dios **necesita** para poder perdonarlos (cf. Is. 43:25, 44:22). Dios aborrecía sus rituales con incienso, celebraciones de luna nueva, **sabbats**, convocatorias especiales, asambleas solemnes y fiestas. Dios estaba harto de todo ello. “¿Pero no lo había ordenado Dios?”, pregunta alguien. **Nunca fue un fin en sí mismo**: ¿nos perdimos esos pasajes que insisten en que Dios **NO** quería sacrificios, que Su Alma **NO** se deleitaba en holocaustos? (Sal. 40:6, 51:16; Os. 6:6). La ley estaba llena de parábolas y metáforas, que señalaban más allá de sí mismas lo que Dios realmente quería y lo que finalmente **Él** haría con respecto a nuestro problema.

Cuando extendían sus manos en oración, que era una práctica judía estándar, Dios dijo que apartaba sus ojos de ellos; ¡Él no les miraba ni escuchaba porque no podía soportar su hipocresía! La violencia en sus corazones, en sus mentes, en sus manos, era demasiado contradictoria. Sus maneras egoístas – su incapacidad para defender a los oprimidos, los huérfanos y las viudas – significaban que sus prioridades estaban tan lejos de reflejar las prioridades de Dios que ¡sentía repulsión hacia ellos! ¡Qué crítica a la religión de Israel! La mejor religión del mundo – porque fue revelada por Dios mismo – y en cambio, la habían convertido en un escándalo, solo apariencia – habían perdido la esencia. Sin embargo, fue un presagio profético y siniestro de **cómo iban a actuar cuando Dios fuera personalmente a vivir entre ellos**.

**2)** La historia sugiere que la tendencia natural de todas las cosas humanas es hacia la degeneración y el deterioro, el desgaste y el desmoronamiento, bajar la guardia, desviarse del camino, distraerse y corromperse, perder la esencia... incluso en las cosas espirituales. Así fue en los tiempos de Isaías, también en los días de Jesús, y así es ahora. El sociólogo Christian Smith realizó un estudio a principios de este siglo, junto con Melinda Denton (*Soul Searching: The Religion and Spiritual Lives of American Teenagers, 2005*), en el que concluían que “una parte **significativa** del cristianismo en Estados Unidos es en realidad **solo tenuemente cristiano** en cualquier sentido seriamente conectado con la tradición cristiana histórica real, y se ha transformado sustancialmente en el primo bastardo del

cristianismo, el Deísmo Terapéutico Moralista Cristiano” (DTMC). Es decir, lo que las iglesias *creen* que practican y enseñan, y lo que *realmente* transmiten, no coinciden. Dios se percibe algo así como una combinación entre un Mayordomo Divino y un Terapeuta Cósmico: siempre disponible, ocupándose de cualquier problema que surja, ayudando profesionalmente a las personas a sentirse mejor consigo mismas, y sin involucrarse excesivamente en sus vidas y preferencias personales. Todo adaptado a las filosofías populares de hoy en día: “nada de absolutos, todo es relativo, no te metas donde no te llaman, simplemente vive y deja vivir, lo que los demás crean está bien.” Es decir, *¡la sociedad está impregnando a la iglesia con sus ideas mucho más rápidamente de lo que la iglesia puede impregnar a la sociedad con el evangelio!* Después de todo, dice DTMC, Dios quiere básicamente que las personas sean buenas, amables y justas entre sí, tal como enseña la Biblia y también la mayor parte de las religiones del mundo. “El objetivo central de la vida es simplemente ser feliz, sentirte bien contigo mismo y, si te equivocas, simplemente pides perdón y sigues adelante, ¡y no te preocupes por ello!” ¡Como si el interés principal de Dios fuera simplemente que fuéramos gente amable y de buenos sentimientos, en lugar de que todas nuestras relaciones estén dominadas por el amor sacrificial cristiano! Así pues, cuando observamos las tendencias de la sociedad moderna, descubrimos que estamos sujetos a los mismos tipos de tentaciones que sufrieron los israelitas en los tiempos de Isaías. En realidad, se trata de un proceso conocido como “reduccionismo”: “¡Hagámoslo más manejable!” Tomemos como ejemplo la vida de oración media de la gente. ¿No consiste principalmente en pedir cosas? ¡Y el bienestar material y físico suele ser lo más destacado! Siempre se centra mucho en la petición, concretamente en que todo salga bien, que no haya problemas, que todo el mundo se lleve bien y lo pase bien... ¿Te suena? Compáralo con la vida de oración del apóstol Pablo. ¡Eso te mostrará cuán lejos nos hemos alejado del paradigma original de la fe cristiana!

**3)** En *La imaginación evangélica: Cómo las historias, imágenes y metáforas crearon una cultura en crisis* (2023)<sup>1</sup>, Karen Swallow Prior examina la historia de la imaginación junto con la historia del cristianismo evangélico, explorando cómo ambas convergen. Afirma que las costumbres, los ideales y desarrollos victorianos desempeñan un papel importante en la imaginación evangélica. Considera que los motivos más poderosos que alimentan el actual movimiento evangélico se remontan al período victoriano y anterior, y tienen que ver con “el rápido cambio, el optimismo, la prosperidad y el progreso” que marcaron esa época. Pero también fue configurada por una fe evangélica cada vez más influyente heredada del siglo anterior. Así que Prior sostiene que muchas características definitorias de la subcultura actual pueden ser menos cristianas que victorianas y, en algunos casos, ¡menos cristianas que medievales! Siempre estamos influenciados por lo que nos rodea, a menudo en nuestro punto ciego, y muchas veces nuestra tendencia, incluso como cristianos, es acomodarnos y alejarnos del centro.

A principios de la Edad Media, la esencia del cristianismo se había convertido en un conjunto de doctrinas y leyes articuladas y controladas por una jerarquía que las veía como un depósito divino de la verdad. Entonces, en el período medieval, la gente desarrolló patrones de “trato con Dios” que restaban valor a la singularidad de Cristo como el único agente de salvación, y aparecieron una multitud de santos para desempeñar el papel de

---

<sup>1</sup> Karen Swallow Prior. *The Evangelical Imagination: How Stories, Images, and Metaphors Created a Culture in Crisis*. (2023)

intercesores. De modo que se formó una “cultura cristiana” que a la vez aumentó y complicó la fe. El cristianismo se convirtió tanto en una tradición cultural como en una tradición de fe: por ejemplo, sus catedrales, manuscritos iluminados, obras de arte religiosas, esculturas, arquitectura, literatura, etc. A medida que la cultura cristiana se hacía cada vez más compleja, la esencia se volvía más oscura. También surgió una corriente constante de reformadores individuales que querían devolver la fe a lo que pensaban que era su esencia original: la reforma cluniacense (siglo X), las reformas gregorianas (siglo XI), Bernardo de Claraval (siglo XII), San Francisco de Asís (s. XII-XIII), Santo Domingo (s. XII-XIII); Peter Waldo (s. XII-XIII), John Wycliffe (s. XIV), Jan Hus (s. XIV-XV), Martín Lutero (1517), Balthasar Hubmaier (1521), Ulrich Zwingli (1522), Juan Calvino (1533) ), etc. A pesar de todas sus diferencias, estos reformadores estuvieron unidos a lo largo de los siglos en su crítica de cómo pensaban que la Iglesia había complicado la esencia del cristianismo. Después de Lutero y Calvino, por supuesto, el protestantismo daría lugar a una multiplicidad de debates sobre la esencia del cristianismo. Hicieron que fuera cada vez más difícil para cualquiera reclamar el monopolio de la custodia de esa esencia, por mucho que lo intentaran. Cada nueva secta ofrecía un discernimiento parcial de la esencia o una forma diferente de hablar de ella. Pero la gran mayoría de los protestantes estuvo de acuerdo en que la esencia de la fe solo podría recuperarse mediante la recuperación del mensaje central de las Escrituras: ceñirse a la esencia – deshacerse de las acumulaciones, los apéndices, los excesos que no tenían nada que ver con el verdadero propósito de la fe! Entonces, ¿cuál es el mensaje central de las Escrituras? ¿Cómo volvemos a su esencia y reestructuramos continuamente nuestro “conocimiento” de acuerdo con la Palabra de Dios?

**Conclusión:** A pesar de toda la infidelidad, hipocresía y deslealtad de Israel, Dios continuó las acusaciones inculpativas de Isaías con una sorprendente invitación a venir y aprender Su razonamiento: **“Venid, pongamos las cosas en claro —dice el SEÑOR—. ¿Son vuestros pecados como escarlata? ¡Quedarán blancos como la nieve! ¿Son rojos como la púrpura? ¡Quedarán como la lana!”** (Is. 1:18). ¡Aquí está la reestructuración cognitiva que necesitamos! Él está totalmente dispuesto a perdonar, limpiar y restaurar, a ponernos en el camino correcto y mantenernos en el centro de Su voluntad. Y esta invitación a una mejor forma de razonar no eran solo palabras vacías, sino que llegó a nosotros de una forma poderosa con el **Logos** hecho carne (Jn. 1:14), la “Lógica” de Dios hecha humana, **Su** manera de razonar hecha accesible: Él vino a nosotros personalmente, el único Santo, el único Íntegro no quebrantado por el pecado; sin embargo, Él permitió que nosotros los pecadores lo quebrantáramos, hasta la muerte, y por nuestro bien no se resistió ni tomó represalias ante nuestra terrible agresión, sino que nos perdonó en persona, hasta la muerte; y gracias a Su resurrección, Él nos ofrece ese mismo poder para vencer si nos sometemos a Él como nuestro verdadero Rey y **aprendemos Su razonamiento...** para aprender a reconocer las creencias contraproducentes, resistir los pensamientos nocivos, vencer las imaginaciones intrusivas, hacer frente a las tentaciones irresistibles, mantenerse firme en las pruebas, responder a las dudas, expulsar la oscuridad... en el nombre de Jesús, ¡el Único que puede mantenerte en el rumbo a través de todo ello! ¡Así que mantente centrado en crecer en Él!